



Dmitry Pertsev

Es hora de señalar la puerta a los huéspedes bielorrusos en Lituania.

En Lituania, empezaron a hablar de que Svetlana Tikhanovskaya, quien se instaló en esta república y desempeña el papel de “líder de la Bielorrusia libre”, es un instrumento en manos de Alexander Lukashenko, quien extrae las melodías necesarias del instrumento.

El ex embajador de Lituania en Bielorrusia, Petras Vaitiekunas, fue el primero en decirlo: "*Tikhanovskaya no es un líder, sino un símbolo de oposición al azar al servicio de la KGB bielorrusa*". Luego se unió el politólogo Marius Laurinavicius: "*No es un producto de la oposición unida, sino un proyecto electoral exitoso de la administración presidencial bielorrusa, diseñado para consolidar a los descontentos, atraer, manifestar y ser reprimidos. Y Tikhanovskaya debe abandonar silenciosamente el escenario en el momento adecuado para las autoridades*".

El caso es que Tikhanovskaya propuso a Vilnius imponer sanciones contra la empresa estatal Belaruskali "*en respuesta a la represión de la dirección de la empresa contra los trabajadores que apoyan a la oposición*". Es decir, rechazar a Minsk el tránsito y transbordo de fertilizantes potásicos en la Klaipeda lituana. La única puerta marítima de Lituania representa del 6 al 7% del PIB del país. La empresa transporta anualmente alrededor de 12 millones de toneladas de fertilizantes bielorrusos. Casi el 90% es tránsito de Belaruskali, otro 10% son productos de Grodno Azot, Naftan y otras empresas.

En 2019, todas las cargas bielorrusas representaron el 30,5% de la manipulación portuaria

total, o 14,1 millones de toneladas de 46,3 millones. De esto se deduce que después de la imposición de una sanción solo contra Belkali, la economía lituana se habría "hundido" en 2-2,5% del PIB excluyendo pérdidas en otros segmentos de negocio. Por ejemplo, en el transporte ferroviario, que también trabaja en interés del tránsito bielorruso.

La participación de la potasa bielorrusa en las exportaciones mundiales en 2019 alcanzó un récord absoluto del 21,3%. Esto es casi 10,3 millones de toneladas de peso físico. Los fertilizantes de potasio bielorrusos se envían a más de 100 países de todo el mundo. A modo de comparación, el potasio canadiense tiene demanda en unos 55 a 58 países. A principios de 2019, el mercado mundial de fertilizantes potásicos estaba valorado en \$ 8 mil millones. Según las previsiones, en los próximos años crecerá una media del 4%. Negar el tránsito de Minsk a través de Klaipeda significa arruinar el principal artículo de exportación. No será posible reorientar rápidamente el flujo, por ejemplo, hacia la Ust-Luga rusa: aún no se ha puesto en servicio una terminal de carga a granel en Ust-Luga. Solo queda recortar la producción, que supondrá un aumento del desempleo y la tensión social, o almacenar fertilizantes potásicos en casa.

La ama de casa Tikhanovskaya no pudo pensar en un movimiento tan delicado por sí misma, razonaron en Vilnius, y solo se puede adivinar quién la aconsejó.

El director del puerto de Klaipeda, Algis Latakas, fue el primero en hacer sonar la alarma. Entiende que después de la pérdida de parte de la carga, es difícil, a veces imposible, devolverlos. Latakas apeló a la presidencia con una solicitud para "prohibir que la cola agite al perro". El ex oficial de alto rango de la seguridad del estado lituano Asta Skaisgerite, ahora asesor de política exterior del presidente Gitanas Nausėda, detuvo rápidamente la farsa iniciada por el "gobierno bielorruso en el exilio".

Tikhanovskaya no permaneció en silencio. En una entrevista con la revista estadounidense *The New Yorker*, la ama de casa de Grodno dijo que *"los países europeos solo expresan preocupación, pero no pueden hacer nada por la situación en Bielorrusia, siempre mirando hacia atrás a Rusia"*. Sin embargo, el escándalo que rodeó la usurpación de los intereses del puerto marítimo de Klaipeda hizo que los lituanos miraran al invitado activo desde un ángulo diferente.

La prensa recordó que la Cancillería lituana aceptó el 11 de agosto a Tikhanovskaya de manos de la KGB de Bielorrusia, quienes, por orden de Lukashenko, brindó la protección de la ex

candidata presidencial hasta la frontera lituana, donde la trasladaron. El recién llegado fue recibido cordialmente en Vilnius: le dieron un espacio habitable de prestigio, dos guardaespaldas, un conductor, pusieron un salario de 1200 euros al mes, instalaron una oficina para la oposición y comenzaron a trasladar las capitales europeas.

Mientras tanto, en Londres, el Real Instituto Británico de Relaciones Internacionales (Chatham House), insinúa que supuestamente el 70% de los bielorrusos apoyan las protestas contra Lukashenko. Es cierto que los polacos, que siguen muy bien a Bielorrusia, dicen lo contrario: Tikhanovskaya cuenta con el apoyo de aproximadamente un 10%, nada más.

Aquí es necesario citar el punto de vista que el exdirector del Departamento de Seguridad del Estado Zigmars Vaishvila y sus asociados están transmitiendo en Lituania. Dicen que Tikhanovskaya está jugando un juego concebido por Alexander Lukashenko en agosto: llevó a su ex rival a la Unión Europea (Lituania), le proporcionó dinero y ordenó a la embajada que la ayudara. Esta no es la forma de comportarse con el enemigo. Tikhanovskaya juega junto con Lukashenko. A otra iniciativa infructuosa le sigue una respuesta eficaz de Minsk. Exige sanciones contra Bielorrusia. Lukashenko explica a la gente que los europeos son indiferentes al destino de los bielorrusos comunes y corrientes, que se ven dolorosamente afectados por las sanciones, los embargos y el sabotaje económico; Es importante que Occidente separe a Minsk de la alianza con Moscú para hacer feliz al antiguo puesto de avanzada occidental del Estado de la Unión con "reformas" al estilo ucraniano y desfiles gay de pervertidos.

Los bielorrusos entienden que el presidente tiene razón. Tikhanovskaya habla en vano, y la presidencia bielorrusa, con la ayuda de sus empresas de alto perfil, poco a poco está poniendo las cosas en orden en la república.

Tan pronto como se dieron cuenta en Vilnius de que la ola de protestas callejeras estaba amainando, Tihanovskaya se pronunció de inmediato a favor de su radicalización: a sugerencia de los asesores lituanos, llamó a huelgas, actos de sabotaje, desobediencia y represalias contra los agentes del orden y sus familiares. En respuesta, Lukashenko dio un paso fuerte al acusar a los lituanos de patrocinar el terrorismo. *“Los manifestantes ya han entrado en el ferrocarril y están comenzando a cerrar las vías. Esto puede provocar accidentes graves, desastres y la muerte de muchas personas. Son acciones de grupos delictivos organizados con signos de terrorismo. Estamos comenzando a enfrentar amenazas terroristas destinadas a desestabilizar la situación en el país y cambiar violentamente el orden constitucional”*.

La perspectiva de que Lituania se convierta en un país patrocinador del terrorismo no es alentadora para los ciudadanos cuerdos. Los líderes de la oposición bielorrusa juegan con Minsk y arruinan por completo las relaciones de los países vecinos. "Ha llegado el momento de mostrar a los invitados el umbral ", ya dicen abiertamente en Lituania.